

¡Mi corazón conoce los caminos que a ti me llevan y que en ti me hallan
—cuna redonda que el mar mece— isla de Gran Canaria!

FERNANDO GONZÁLEZ¹

Manifiesto la grata satisfacción que me produce prologar este relato biográfico que bajo el título *El padre Negrín y su familia* ha escrito el sacerdote, historiador y académico canario, Julio Sánchez Rodríguez, sobre los avatares de la vida de estos isleños, bien arropado en el laborioso y cuidado oficio de donde emana su reconocido magisterio. Ambos religiosos cordimarianos nunca llegaron a coincidir personalmente pese a, por breve tiempo, habitar en la misma Congregación, dadas las especiales circunstancias devenidas; la exclaustación, el exilio y los silencios provocados por la incomodidad de su parentesco con el presidente del gobierno de la Segunda República.

Varias razones motivan mi complacencia, siendo la primera de ellas y la principal el haber cursado el bachillerato en el Colegio Corazón de María de la calle Rabadán de Las Palmas de Gran Canaria donde aquel enseñó y el autor de este libro ejerció por un tiempo su ministerio. Tampoco coincidí con ellos en las aulas, pero comparto valores de la formación recibida, pues, quienes fueron mis maestros, dejaron una huella indeleble que ha marcado muchos actos de mi vida. En segundo lugar, al cabo de muchos años, el lector puede imaginar, el fuerte impacto que me produjo encontrar los nombres de mis educadores en la correspondencia familiar que obra en el Archivo personal de Juan Negrín López. Poseo un vivo recuerdo del padre Dámaso Serna, ya muy mayor y del que se decía era confesor del señor obispo, Mons. Antonio Pildain, y experto en el alumbramiento de aguas en la isla; también guardo en la memoria al superior y director padre Agapito Robles. El padre Serna mantuvo una sólida amistad con la familia Negrín. El padre Agapito había sido postulante del padre Heriberto en don Benito. Otros claretianos como el navarro padre Martín Garbizu, que nos enseñó a jugar a la pelota vasca, y el padre Pedro Fuertes se relacionaron, tiempo después, con el sobrino del padre Heriberto, Juan Negrín Fidelman en sus ocasionales visitas a la ciudad.

Otra razón obedece a la curiosa necesidad de conocer la vida religiosa del padre Heriberto. Intrigado, casi a ciegas, lo busqué en el Archivo Histórico Diocesano pero hete aquí que tropecé en los legajos del Seminario Conciliar con el expediente de su padre, Juan Negrín Cabrera, su ingreso y estudios posteriores hasta su reincorporación a la vida secolar. Y, por último, la obligada razón de cumplir el objetivo de divulgar el contenido del Archivo depositado en la *Fundación* en aras de alcanzar el bien más preciado de una sociedad: la convivencia.

Por carta del historiador Miguel Rodríguez y Díaz de Quintana dirigida a Eligio Hernández Gutiérrez, recibí en la *Fundación* las cinco homilias escritas a mano por el sacerdote claretiano Heriberto Negrín López al entender aquel que debían estar bajo nuestra custodia. Procedían, creo, de la estancia que utilizaba como oficina, Juan Negrín Cabrera en la trasera de la planta baja de su casa familiar en la calle Buenos Aires número 3, con entrada desde el zaguán y acceso por pasillo paralelo e independiente de la antigua tienda almacén que regentaba su cuñado Benjamín, hoy dedicado a Sala de Exposiciones,

¹ El poeta, dedicó «Hogueras en la Montaña», 1924, a su amigo y paisano, Juan Negrín

en dicha planta baja. El habitáculo había permanecido cerrado y sellado desde su muerte en 1941 hasta que le fue devuelta la planta alta a su nieto Juan Negrín Fidelman. Acompañado de éste visité el lugar que contenía varias carpetas con documentos, planos, de lo que me hice cargo por indicación suya, mobiliario y otros enseres domésticos que la administración de la propiedad había depositado al desalojar la vivienda superior y ser entregada a una familia de entera confianza de Matías Vega Guerra, abogado y administrador de la familia exiliada.

A la espera de que un religioso se interesara en su contenido, ya que no solo consistía en descifrar la caligrafía, sino que, también, de traducir del latín las múltiples frases utilizadas y de referenciar las citas onomásticas del documento para poder ser entendido, ha permanecido en el archivo de Canarias, propio de la *Fundación*, junto a los otros documentos procedentes de Francia y depositados por la familia, todos ellos en proceso de catalogación en este momento. La coincidencia, el pasado mes de mayo, de la celebración de la entrega de honores y distinciones del Cabildo Insular de Gran Canaria y resultar ser premiado con el «Can de Plata de las Artes» el padre Julio Sánchez Rodríguez y nombrada Hija Predilecta de Gran Canaria Carmen Negrín Fetter, tras sostener una conversación relacionada con su tío abuelo Heriberto, se convino la entrega, para el estudio de su contenido y publicación, de las dichas homilias. Carmen, además trasladó a Las Palmas una entrega hecha con anterioridad por Rodríguez de Quintana relacionada con su tía abuela Dolores Negrín López, de la misma procedencia antes relatada y que ha servido de colofón a esta publicación.

Con retazos recogidos de las fuentes de información conservadas, correspondencia familiar, que obran en el Archivo personal de Juan Negrín López, de noticias aparecidas en los periódicos de su tiempo y de las actas procedentes de los archivos eclesiásticos, el historiador Julio Sánchez Rodríguez ha compuesto un relato de la vida del misionero claretiano Heriberto Negrín López y sus relaciones familiares. Me ha impresionado la rapidez de su elaborado trabajo, el orden establecido, la calidad narrativa, en una palabra, el magisterio de este emérito sacerdote canario. Emociona leer esas homilias cargadas de Historia de la Iglesia, narradas con prosa rayana en la poesía, henchidas de sentimiento y amor religioso, en pocas palabras consustanciales con nuestra identidad histórica cultural.

No debe extrañar que algunos años después, su hermano Juan comenzara una alocución radiofónica con estas elocuentes palabras:

Por veinte siglos hace que surgió a la Historia una doctrina creadora de nueva civilización, que ha infundido su savia a través de la tierra entera a todas las naciones. Cristianos o no, creyentes o agnósticos, conmemoran al igual al día de hoy esa etapa que ha dividido en dos épocas la evolución y el progreso de la humanidad².

Era la Navidad de un año trágico y su formación escolar y familiar lo empujaba a evidenciar ese sentimiento cultural de identidad que continuaba en el siguiente párrafo:

Nunca ha conmovido al mundo revolución tan profunda y de efectos tan hondos y duraderos. Su huella se encuentra en cuantas convulsiones registran las generaciones posteriores en su afán por el logro de un mejoramiento y una superación. Quebró el cristianismo el culto pagano, el particularismo egoísta, fustigó la soberbia, se enfrentó con el abuso del poderoso, reprimió la furia desatada de instintos primitivos, dignificó el trabajo, liberó al individuo y defendió su igualdad, predicó la paz, exaltó la piedad, el amor y la bondad, que son las formas más excelsas de la belleza³.

El autor en este apunte biográfico recorre paso a paso la vida religiosa del biografiado; ordena la correspondencia familiar de los Negrín en tiempo y espacio; la analiza y extrae evidencias con acertadas conclusiones como la de señalar la unidad familiar: todo un ejemplo de amor fraternal que soslaya la separación ente ellos, debida a los diferentes modos de vida o la dispersión de sus nuevas moradas, a veces muy prolongadas por los sucesos bélicos, amén de soportar la desazón por la ausencia obligada de sus orígenes que le añade el dolor de no permitirse regresar a la tierra nativa. Describe los hitos desde la cuna, actas de nacimientos y matrimoniales, a la sepultura, testamentos y defunciones. Incluye la Crónica que apareció en la casa familiar escrita por Dolores Negrín junto a las homilias de Heriberto. Su meticuloso trabajo genealógico subsana faltas anteriores. En el Apéndice reproduce la hermosa homilía impartida en la misa celebrada por el padre Fuertes a petición de su sobrino Juan en homenaje y recuerdo a su tío Heriberto que el sacerdote extendió a toda la familia Negrín.

La Historia de la Iglesia y del Arte Sagrado en Canarias tiene un referente indubitable en el investigador y fecundo escritor Julio Sánchez Rodríguez, sacerdote y

² «Jornada de Generosidad y Confianza». *La Vanguardia*, Domingo 25 de diciembre de 1938.

MORADIELLO, Enrique: *Textos y Discursos Políticos de Juan Negrín*, Colección «Clásicos del Pensamiento Político y Constitucional» del CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y CONSTITUCIONALES. *Fundación Juan Negrín*, Madrid, 2010, p. 288.

³ *Textos y Discursos Políticos... ob. cit.*

licenciado en Teología. Su extensa obra no solo comprende estudios históricos relativos a las parroquias de su isla natal, Gran Canaria: *Arbejales; Temisas, Las iglesias de Nuestra Señora del Pino y las ermitas de Teror; Historia de la Parroquia de San Juan Bautista de Arucas 1515- 1877 tomo I [2013] y 1878-2015 tomo II [2015]*, sino otras iniciativas para la conservación del patrimonio, valga de ejemplo la copia procesional de la tabla flamenca de Nuestra Señora de las Nieves de Agaete, y la restauraciones de ermitas en otros lugares. Además, en relación a los temas generales de Canarias sus obras esclarecen los orígenes de la incorporación de las islas Canarias al mundo europeo, dando noticias de los *Obispos de Canarias y Rubicón*, con el canónigo Santiago Cazorla y en la *Misión evangelizadora de la Iglesia en las islas Canarias o La Iglesia en Canarias* de su propia pluma, escruta en viejos archivos las primeras misiones cristianas, en la Baja Edad Media. Su impronta de historiador, al constatar los hechos basado en documentos primarios de época, datado con minucioso rigor e informado de aquellos acontecimientos, corrobora a otros historiadores canarios de ganado prestigio como Antonio Rumeu de Armas en su obra «*La exploración del Atlántico por mallorquines y catalanes en el siglo XIV*», tras el llamamiento hecho por el papa Clemente VI [al coronar en Aviñón el 15 de noviembre de 1344 al príncipe de la Fortuna, el almirante de Francia Luis de la Cerda, vástago de la Casa Real de Castilla], invitaba a todos los monarcas cristianos de Occidente a tomar parte en una

Cruzada evangelizadora del nuevo reino de las islas habitadas del *Atlántico* recién descubiertas y responder la corona de Aragón al extender la bula *Coelestis rex regum* de 7 de noviembre de 1351 para designar al primer obispo de la sede atlántica a fray Bernardo, de la Orden de Monte Carmelo, con sede en Telde, otorgando el título de ciudad al poblado aborígen.

Recorre, además, los primeros tiempos literarios tras la conquista, *Bartolomé Cairasco de Figueroa y su Templo Militante*; redacta biografías de destacados personajes isleños o avenidos, como *Fray Vicente Peraza OP, Visitador de Canarias [1522-1523] y obispo de Santa María La Antigua de Darién-Panamá; Juan López Aguirte de la Mata, Magistral de Puebla, obispo de Puerto Rico y de Coro-Caracas; Pedro Moya de Contreras, arzobispo de México y virrey de Nueva España; Francisco Pablo de Matos obispo de Yucatán y Michoacán; Canarios en Campeche*, etc. Donde confirma la íntima relación canario-americana. Estudia a los ilustrados *José de Viera y Clavijo, sacerdote y arcediano; Fray Juan Bautista Cervera, de franciscano descalzo a obispo ilustrado. Sobre arte religioso escribe Dos noticias de interés para el arte de Canarias del siglo XVIII: El escultor dominico fray Marcos Gil y el cuadro de la Virgen del arquitecto Diego Nicolás Eduardo; Los escultores Miguel y Marcos Gil*. Con esta nueva obra *El padre Heriberto Negrín y su familia*, Julio Sánchez Rodríguez añade una página veraz que ayuda a la concordia en nuestra Historia reciente y de la que tan necesitados estamos.

JOSÉ MEDINA, JIMÉNEZ
Presidente de la Fundación Juan Negrín